



¿Cómo solucionar el problema de la “generación sandwich”?

Por: Jaime Durán Chuquimia

Cerrar los ojos frente al sol es una costumbre tan antigua como la humanidad. Para quién lo hace, significa pensar que el sol ha dejado de existir, que para evitar aquello que lastime basta olvidarse de la realidad. El problema surge cuando tan sencilla, e inocente inclinación, se traslada a cosas mucho más tangibles como el déficit fiscal y el problema de la “generación sándwich”.

Cuando en 1996, dos técnicos de la Secretaría de Pensiones, se atrevieron a advertir que las personas comprendidas entre los 40 y 60 años serían los afectados por el Artículo 31 del entonces proyecto de Ley de Pensiones, porque el Estado no tendría recursos para compensarlos, sus cabezas rodaron sin misericordia. Así como se habituaba en el medioevo, se ahorcó a los mensajeros de malas noticias y se cerró los ojos por un tiempo.

Una ida y una vuelta

El problema se originó en la situación crítica del Sistema de Reparto de Beneficio Definido (SRBD), existente antes de la Reforma de pensiones de 1996, el cual enfrentaba serias dificultades para su financiamiento, ya que para pagar a los jubilados (pasivos) se necesitaba del dinero aportado de los trabajadores activos. Tras 40 años de vida del sistema, el aporte de los últimos fue insuficiente para cubrir las pensiones. La relación necesaria, entre activos y pasivos requerida era de 10:1 y en 1992 descendió a 3:1, debido fundamentalmente a un problema demográfico (la esperanza de vida aumentó) unido a los problemas originados en la década de los ochenta que con la *desdolarización* redujo el valor de los aportes de los trabajadores y el incremento del desempleo que impidió que los trabajadores continúen aportando.

La generación “sándwich” tuvo su origen en el funcionamiento particular del SRBD. Al no existir mayor incentivo para realizar inversiones que hubiesen acrecentado el valor de los fondos, en el SRBD se crearon Fondos Complementarios (FONCOMS) al margen del Fondo de Pensiones Básicas (FOPEBA). La idea era que los trabajadores puedan jubilarse con, por lo menos, el 70% de su salario, que con más años de trabajo podía llegar al 100%.

Para ello el FOPEBA cubriría el 30% de la pensión con 180 cotizaciones (15 años de trabajo), que podía llegar

a un 50% si el ciudadano trabajaba 10 años más completando 120 cotizaciones adicionales.

Un 40% era cubierto por los FONCOMS, mediante el aporte de 180 cotizaciones (en los mismos 15 años) y mediante 120 cotizaciones adicionales (1% adicional por 10 años de trabajo) se podía llegar al 50%. Es decir con 25 años de trabajo una persona podía jubilarse con una pensión equivalente al 100% de su salario.

Para otorgar estos beneficios el sistema no contaba con los recursos necesarios. En la Reforma se preveía que el Estado cubra lo aportado al FOPEBA pero la situación de los FONCOMS era incierta. Estos habían nacido como instituciones de derecho privado y para algunos el Estado no debía responsabilizarse de su situación.

De esta manera en el proyecto inicial la generación “Sándwich” sólo tenía garantizada el 30% de sus pensiones, mediante el aporte de 300 cotizaciones (25 años de trabajo), para llegar a obtener una pensión equivalente al 70% de su salario debía trabajar unos 10 años más, o sea los mencionados ciudadanos se jubilarían a los 65 años de edad. Unido al hecho de que buena parte de ellos se encontraban desempleados, el pago de sus pensiones se hacía más incierto.

El déficit fiscal y la compensación de cotizaciones

Tras arduas negociaciones se acordó que el Estado se haga responsable de los FONCOMS. Para ello se estableció que cumplidos 55 años por los varones (y 50 para las mujeres) y habiendo obtenido 180 cotizaciones hasta el 1º de mayo de 1997, se otorgaría una Renta equivalente al treinta por ciento del salario base del sistema de reparto, este porcentaje podía subir hasta el 60% si se superaban las cotizaciones requeridas. Para la Renta complementaria el porcentaje equivalía al 40%. Sin embargo, pronto se comprobó que esta era una audaz

Alternativas de solución

El grupo perteneciente a la generación “sándwich” no es homogéneo por lo tanto es necesario identificar casos tipo y plantear soluciones para cada uno de ellos.

Personas con certificado de CC: Son rentistas en curso de adquisición del nuevo sistema (no deberían estar en la generación sándwich), su principal problema es que deben trabajar unos años más hasta llegar a la edad, (porque no tienen la requerida) y no les alcanza con reducción de edad, adicionalmente *no tienen trabajo*. Otro de los problemas es que posiblemente tengan aportes elevados en la AFP y el factor del 70% del Salario Base (SB) les impida jubilarse aún. En estos casos se debe realizar los ejercicios para bajar el SB, para ellos se podría generar puestos de trabajo temporales.

Ciudadanos con 15 a 20 años de aporte, entre 45 y 50 años de edad al 97, con salario menor a Bs 1000 y sin trabajo en la actualidad: Con propiedad este grupo debería ser el verdadero grupo “sándwich”, porque son los más afectados con la fecha de corte. Generalmente estas personas tienen una CC muy baja en relación a los que podían recibir en el antiguo sistema (reacuérdesse la nivelación a Bs 850). Sin embargo, estas personas, habiendo transcurrido ya cinco años, tienen actualmente edades con las que pueden acceder a una renta con CC, incluso con reducción de edad, pero sus rentas serían muy bajas (entre Bs 300 y Bs 600).

Las opciones para este grupo son: Se puede recorrer la fecha de corte para este grupo y dejar que se jubilen en el Sistema de Reparto, otorgar una nivelación a estas rentas o se puede mejorar la renta con aportes a las AFP, en los casos que se pueda. Asimismo se deben otorgar empleos. Una última opción, en los casos que sea posible, es calcular la CC con el mejor salario que tengan a fin de mejorar el resultado.

Personas con más de 20 años de aporte y salario mayor a Bs 1000 entre 45 y 50 años de edad al 97 y sin trabajo en la actualidad: Generalmente estas personas tienen una Compensación de Cotizaciones razonable y mayor comparativamente a lo que les daría el antiguo sistema. Sin embargo, la diferencia está en que la renta en el Sistema de Reparto será retroactiva y la de CC desde el momento en que se jubile.

En muchos casos, incluso con reducción de edad pueden acceder de inmediato a la jubilación si sus aportes a la AFP les

permiten cumplir con el requisito del 70% del Salario Base. Caso contrario deberían hacerse ejercicios para bajar el SB, pero, también, otorgando empleos.

Ciudadanos con menos de 15 años de aporte y edades entre 45 y 50 años al 97, con salarios menores a Bs 1000: En este grupo existe dos tipos de análisis: Por un lado, también, debería ser considerado uno de los más perjudicados con la fecha de corte porque les faltaba poco para obtener un pago global en el SR, sin embargo, por otro la CC les permite optar por una renta, muy pequeña (entre 50 y 200 bs.), pero renta al fin, vitalicia y con todos los beneficios de una Mensualidad Vitalicia Variable.

Las opciones son: para los que quieran optar por un pago global en el SR, recorrer la fecha. Para los que opten por una renta en el Seguro Social Obligatorio, asegurarles por lo menos una renta mínima (lo cual significa otra nivelación) con la CC. El problema es convencer a este grupo que en todo caso la mejor opción sería una renta vitalicia.

Por otra parte existen personas que ni con una CC mínima ni con el aporte mínimo a la AFP pueden acceder a una renta por el Salario Base, se debe buscar una solución, porque de lo contrario este grupo, si opta por la CC, debería esperar a los 65 años.

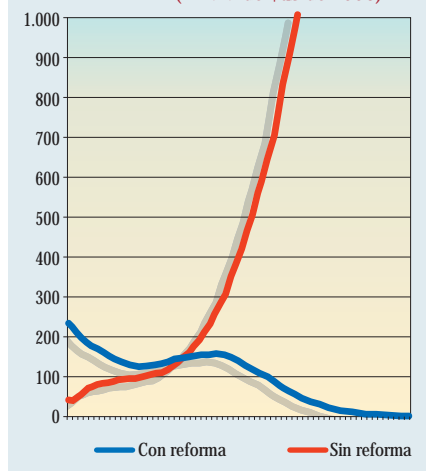
Personas que trabajaron en interior mina, con edades entre 45 y 50 años al 97: Existe este tipo de personas en los otros grupos, en muchos casos, lo que no saben es que pueden acceder a la reducción de edad por trabajos insalubres en interior mina (D.S. 26069), lo que hace que muchos de ellos puedan ya jubilarse u obtener una renta a través de la CC.

Otro tema, es que muchos dejaron de aportar en 1986 y luego se registraron con el aporte mínimo a la AFP (D.S. 26069), lo que les permite obtener una renta con CC casi de inmediato, porque su SB es mínimo.

Mineros que aportaron al antiguo sistema, que no llegaron a aportar a la AFP, fallecieron jóvenes y sus viudas no pudieron hacer ningún trámite: Este es el grupo más sensible porque legalmente no tendrían derecho a nada ni en el SR ni en las AFPs. Para este grupo hay que buscar una solución inmediata porque se trata de jóvenes viudas con hijos pequeños y en el total desamparo. En este punto no queda otra que una subvención directa.

medida que iba a causar más de un problema. En el gráfico 1 se observa las proyecciones de la Secretaría Nacional de Pensiones del costo fiscal de la reforma.

GRÁFICO 1 Costo de la Reforma de Pensiones 1997-2060 (En MM de \$us de 1996)



Dicho costo fue sobrepasado con creces y el déficit en lugar de disminuir, aumentó. Muchas fueron las causas para este desfase: La *ampliación* del plazo para integrarse al anterior sistema hizo que muchos ciudadanos temerosos de perder sus pensiones adelantasen sus jubilaciones; El *valor* promedio de las rentas calificadas fue mayor y el *acuerdo* de Caracollo y Patacamaya que elevaron la renta mínima nacional del Sistema de Reparto de Bs 55 a Bs 850.

CUADRO 1 Costo de la Reforma de Pensiones 1997 - 2002, Proyectado vs. Ejecutado (en MM de \$us corrientes)

	Ejecutado UPF	Proyectado SNP - UDAPE	Diferencia
1997	271,7	231,5	40,2
1998	341,2	225,3	115,9
1999	339,9	219,3	120,7
2000	373,2	213,4	159,9
2001	386,7	207,4	179,3

Fuente: Gamboa (2002)

Ciertamente este déficit no fue generado únicamente por la generación “sándwich”, sin embargo, es el principal argumento para impedir su calificación. Por un lado les faltarían aportes para unirse a las AFPs y por otro no son bienvenidos en el Sistema de Reparto porque representarían una mayor carga.

La compensación de cotizaciones (CC) fue el sistema más incomprendido y menos utilizado. El mecanismo consistía en dotar, a todos los que hubiesen aportado al Sistema de Reparto, un documento que acreditaba el valor de los aportes realizados a este. Sin embargo, muy poca gente entendió el asunto unida a la escasa voluntad de las autoridades por explicar el tema, fundamentalmente por no elevar el costo fiscal de la reforma. Así la generación “sándwich” se quedó en el limbo de la duda ■